
Romerías de Mayo, antorcha del arte desde Holguín

05/05/2017



Muchos almuerzan a las seis de la tarde y comen durante la madrugada, tal como hicieron los personajes Esteban, Sofía y Carlos en la novela *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, aunque no creo que algún reloj de sol se convierta en lunar.

Otros se conforman con pizzas, refrescos, panes con algo dentro y desandan las calles, bailan, ríen, aprenden y disfrutan sin preocupaciones, en este Festival Mundial de Juventudes Artísticas.

Olores agrios, andares agitados, rostros sonrientes o extenuados y la confluencia de personas crean un ambiente inusitado.

Las calles holguineras conducen a la creación, nunca a Roma, les brota de sus entrañas un sabor a savia joven con sorbos de tradición, por aquello de “no hay hoy sin ayer”, lema y certeza del evento.

Cada esquina constituye un encuentro con el baile, la pintura, el teatro o agrupaciones musicales, cada puerta esconde una cita con la creación y el intercambio fructífero.

Blogueros, twitteros y facebookeros también confluyen en esta Capital del Arte Joven..., y convierten parte de Internet en voz de hermandad.

La diversión se traslada a guaguas, pasillos, parques..., y muy dentro hay una suerte de amistad, donde todo se vuelve entusiasmo y nada imposible, donde queda claro que el quehacer creativo es un vendaval de pasiones: lúdico, ennobecedor, espontáneo...

Además de los artistas, hay personas pintorescas: poetas sin versos, cantantes improvisados..., pues en Romerías todos son “creadores”.

Algunos autores envían sus obras ante la imposibilidad de venir, porque quieren que parte de ellos esté aquí, y luego siguen los acontecimientos mediante las redes sociales; así son los “romeros”: viven por el arte.

El día tres, holguineros e invitados subieron el Hacha de Holguín, símbolo de la ciudad, hasta la cima de la Loma de la Cruz, y tal vez allí, en el punto más alto de la urbe, algunos recordaron al fraile franciscano Antonio de Alegría, y pidieron un deseo, así lo hacían los antiguos pobladores, así lo hacen modernos amantes de sus raíces.

Las Romerías contagian y apasionan, buscan las esencias y no se conforman con el horizonte, su interior no tiene dimensiones, es infinito, absoluto, donde se entra despojado de brevedad para cultivar el deslumbramiento; la antorcha del arte ilumina Holguín y más allá.
